



COPLAS

DE LA BELLA PEREGRINA,
y la respuesta del Pastorcillo; y otras
por el tono de la Jota.



LA bella Peregrina,
que con gentil adorno
todo el mundo en contorno
pretende caminar:
va con su talle ayroso,
con ropage vistoso,
y con bordon en mano,
buscando la caridad.

Por bosques y montañas,
sin causarla embarazo,
camina a pie descalzo,
y solira se va:
en un tronco sentada,
con voz desalentada,
pedia suspirando
alguna caridad.



La encuentra un Pastorcillo,
y con alegre trato
le suplica, que un rato
la quiera alli alvergar:
ella muy amorosa
recibe cariñosa
el piadoso hospedage
de tan fiel caridad.

Gozoso el Pastorcillo
de beldad tan divina,
la dice: Peregrina,
por aqui a donde vas?
Yo de Alemania salto,
para España me parto,
buscando en la fortuna
alguna caridad.

Ren-

Rendida al Pastorcillo,
con ansias amorosas,
repitiendo mil cosas,
lo quiso enamorar:
y con amante anhelo,
dando gracias al cielo,
estima sus favores,
al ver su caridad.

Ufano el Pastorcillo
de tanto merecer,
la combida à comer,
si lo quiere aceptar.
Responde: chulo mio,
rendiste mi alvedrio,
y mas quando yo busco
la misma caridad.

El Pastorcillo alegre,
despues de aver comido,
cortés, como rendido,
la obliga à reposar:
y en su oculto retrete
su cama la promete,
para ostentar piadoso
su fina caridad.

Entonces la decia:
qué te parece, hermosa,
de esta pagiza choza,
que oculta tu beldad?
En quanto mundo he andado,
hasta oy no he encontrado,
ni mas hallar espero
tan fina caridad.

Con atencion modesta
se ausenta el Pastorcillo,
buscando un rinconcillo,
donde poderse acostar:

diciendola piadoso,
que pida sin rebozo,
si quiere alguna cosa
de su fiel caridad.

Que no (le respondia)
y el amante Pastor,
con muestras de su amor,
la dice que se va:
mas con dulce paróla,
no queriendo estar sola,
la pide no la dexa
su amante caridad.

Quedóse hasta que el día
desplegó sus candóres,
y con finos amores
se intenta separar:
entonces ya vestida,
de su Pastor rendida,
le tributa las gracias
de tanta caridad.

Lloroso el Pastorcillo,
fuera de su cabaña,
suspirando en campaña
su adorada deidad:
en ayes lamentables,
con afectos leales,
ambos se regociaban
por tan gran caridad.

Celébre todo el mundo
del Pastor la modestia
pues supo con prudencia
no vencer ni triunfar.
Mas pase por novela,
pues viendola tan bella,
no se atreviera cierto
à tanta caridad.

R. 22. fol

COPLAS DEL PASTORCITO.

Pastorcillo de estos montes
me mantuve sin amor,
y aora que ya le tengo,
padezco pena y dolor.

Asi que os vi, Peregrina,
pidiendo la caridad,
me robaste las entrañas,
y toda mi volunrad.

Ya no quiero ser Pastor,
me quiero hacer Peregrino,
y acompañarte en un todo,
donde fuere tu destino.

Pastorcitos, escuchad
las ansias de mi querer,
que soy hombre, y como tal,
muero por una muger.

Quando yo empezaba à amar,
no sabia de desdén,

pero asi que me cogieron
en la trampa, ya lo sé.

Qué de suspiros me cuestas,
qué de ayes al corazon!
en un continuo desvelo
vive mi infeliz amor.

Yo padezco y no sé cómo,
y mi mal no sé de qué,
yo me veré presto libre,
si me cura quien yo sé.

Buela, buela, paxarito,
que te sigue el Cazador,
guarda no te coja en redes,
porque à mí ya me cogió.

Asi, Pastores amantes,
de mi podreis aprender,
que por aver yo querido,
ando como ya sabeis.

COPLAS DE LA JOTA, ENCADENADAS.

Zelos son los que me afligen
en este largo tormento;
solo sé que amores largos
suelen faltar por el tiempo.

Tiempo alegre fue el pasado,
mas aora triste tiempo,
mas proprio para llorar
mis malogrados deseos.

Deseos tengo de verte,
no lógre mi dicha eso,
que por desear la cosa,
por eso mismo la pierdo.

Pierdo tambien el sentido,
solo en pensar que la pierdo,
mas no es mucho que se pierda,
pues ya te perdi, mi dueño.

Dueño te nombré algun dia
de mis glorias y deseos;
mas glorias que no se gozan,
no son glorias, sino infierno.

Infierno es, que me abraso
con las penas que padezco,
mas para no padecerlas,
mas valiera averme muerto.

Muerto soy ya, dueño mio,
pues que no tengo consuelo,
y si tú no me das vida,
me moriré sin remedio.

El amor es como el oro,
los zelos como el veneno,
el desdén como el diamante,
cada cosa por su tiempo.

COPLAS DE LA JOTA.

Mirando voy tus balcones,
por ver si podré subir,
sin que lo sientan tus padres,
para ayudarte à vestir.

Mas firme que no el diamante,
y mas fino que el coral,
como tú me correspondas,
seré tu amante leal.

Un galán, que tú le debes
vida, libertad y ser,
va rondando por tu calle,
que te quiere pretender.

Quando riñen dos amantes.
sin motivo superior,
si se estiman lealmente,
luego buelven à su amor.

De tu amor el fino ardor
otro galán no logrará,
si tuvieras mas prudencia,
y à dos no paráras cara.

El galán que te pretende,
confia en tu corazon,
y à pesar de tus parientes
ha de lograr su intencion.

No desmaye tu esperanza,
pues muy presto, segun veo,
à pesar de algunos guapos,
se cumplirá tu deseo.

De tu firmeza y amor
el desengaño he de ver,
pues sentiria en extremo
me engañáse una muger.

Paseando voy tu calle
entre las doce y la una,
por dar alivio à mis zelos,
y salir de alguna duda.

Todos los bienes del mundo
los dexára yo perder,
solo lográra la dicha
de que fueras mi muger.

Tú sola puedes del mundo
dar alivio à mi querer,
no permitas que se diga,
que eres ingrata muger.

Soñando estaba una noche,
que avia llegado el dia
de gozar nuestros deseos
con sosiego y alegria.

Y tú me estabas diciendo:
dueño y amante querido,
me tengo por muy dichosa
de que seas mi marido.

Yo desperté con tal gloria,
y me hallé desesperado,
porque vi que no tenia
la que pensaba à mi lado.

Desde entonces soy tu esclavo,
y el amante mas rendido,
que en los anales del tiempo
de muger aya nacido.

Yo confio, dueño mio,
será el sueño verdadero,
siendo yo tu firme amante,
y tú mi querido dueño.

F I N.